

LA COMUNICACIÓN Y EL SOSTENIMIENTO DE LA ACCIÓN COLECTIVA

Paola Bonavitta, Laura Homes y María José Patiño
Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)
paola_bonavitta@yahoo.com.ar / majopat@yahoo.com.ar

Resumen

Este trabajo es un estudio de caso acerca de una acción colectiva que ha perdurado durante más de veinte años hasta la actualidad y que ha sido sostenida exitosamente por la participación activa y comprometida de un grupo de más de cien familias vecinas de una villa de emergencia, quienes fueron los encargados de crear los lazos necesarios para que el acto colectivo transformador no se quebrara.

Por tanto, este artículo va a abordar esta experiencia a partir de tres ejes fundamentales: las interpretaciones sobre el sostenimiento de las acciones colectivas, el rol de la comunicación como herramienta utilizada por los sectores populares para fortalecer los procesos colectivos de transformación y el nuevo rol del Estado en la sociedad.

Esta acción comunitaria fue desarrollada por un grupo de personas que fueron afectadas por las políticas económicas argentinas de los últimos 30 años, las cuales han devastado a los sectores más empobrecidos del país y ampliaron la brecha entre ricos y pobres a límites impensados. El Estado se vació y ha dejado de ofrecer soluciones a los sectores más vulnerables. En este contexto emergieron distintas organizaciones intermedias que, en cierta manera, cumplen con las necesidades que corresponderían a los organismos gubernamentales.

Palabras clave: comunicación, acciones colectivas, redes sociales, cooperativa.

Introducción

Desde mediados de los años 70, comenzó el agotamiento de la Matriz Estado Céntrica y el Estado empezó un progresivo achicamiento, dejando de regular amplios espacios de la vida ciudadana. Por tanto, se fueron dando importantes cambios en la estructura social de Argentina. Las consecuencias más notorias fueron la expulsión de la mano de obra, el deterioro de los salarios reales y la modificación del mercado de trabajo. El paulatino empobrecimiento afectó a sectores medios, medios bajos y bajos, debido al retiro del Estado y al fin de su política de bienestar.

La sociedad argentina hasta fines de los setenta era una sociedad salarial, con una amplia gama de la población económicamente activa, inserta en el mercado laboral formal, pero las diferentes políticas implementadas desde esa época a esta parte, colocaron a la mayor parte de la población en situaciones de precariedad laboral, con bajos salarios y fuera de toda protección social. Además, este paulatino empobrecimiento generalizado, afectó de manera directa a los sectores más vulnerables, medios y bajos, debido a la ausencia de políticas de bienestar social. De esta manera, amplios sectores populares se vieron perjudicados en cuanto a la provisión de políticas públicas para bienes sociales, como por ejemplo la vivienda (1).

Así, en los últimos 30 años, se pueden destacar dos grandes factores: uno fue la retirada del Estado árbitro y regulador, que había comprometido el desarrollo industrial con el bienestar social; el otro factor fue el disciplinamiento social impuesto por los altos niveles de desocupación y empleo precario entre la población que conservó su empleo, lo que desincentivó su participación en estrategias ofensivas. Así fue que el rol de las corporaciones sindicales, como referentes específicos del reclamo económico y laboral, se diluyó y se desdibujaron las solidaridades tradicionales que vehiculizaban las expectativas sociales de los sectores trabajadores y populares (a), dando posibilidades a otros marcos de solidaridad y organización y a nuevos actores que disputaban el espacio público con demandas específicas.

Por otra parte, estos grupos alteraron, en este contexto, su capacidad de contestación y de expresión. Palermo y Novaro (b) sintetizan: "Estos sectores habían devenido en 'pobres'. Pobres que, hallándose al borde de la marginación, demandaban por protección y seguridad.

De esta manera, en este trabajo nos propusimos estudiar algunas posibles maneras de hacer frente a la ausencia del Estado, basándonos en los sectores populares, como grupos en resistencia. Hemos tomado un caso particular, la Cooperativa Canal de las Cascadas (en adelante CCC), que se encuentra en la ciudad de Córdoba.

Un poco de historia

La actual Cooperativa Canal de las Cascadas (en adelante CCC) tiene una historia de más de 20 años. Se crea a partir del trabajo de un grupo de vecinos de villa Canal de las Cascadas (ubicada al noroeste de la ciudad de Córdoba), que habitaban en

condiciones de extrema pobreza y marginalidad. Éstos se reunieron en 1982 durante la última dictadura militar y organizaron el Grupo Pro Tierra con un fin particular: acceder a las tierras y a las viviendas, para poder salir de la precariedad de la villa. Esta iniciativa se convirtió en una acción colectiva que mantienen hasta la actualidad, aun después de haber alcanzado el objetivo inicial.

Sostener la acción colectiva fue un proceso complejo que requirió de gran esfuerzo. En 1982, rodeados de un marco de incertidumbre por temor al desalojo y frente al contexto de represión de la dictadura decidieron rebelarse contra la precariedad y marginalidad en la que estaban insertos y enfrentar la ausencia de un Estado que no les brindaba soluciones. El momento histórico fue clave en la conformación del Pro Tierra, ya que el hecho de haberse organizado durante la última dictadura y el tener que reunirse en secreto, arriesgándose a ser detenidos o víctimas de la maquinaria de terror, generaba temor entre los vecinos y le dio más valor a las instancias iniciales de formación del grupo, que operaba desde la clandestinidad. También imprimió desde un comienzo una subjetividad distinta: la que permitía desafiar al statu quo. El miedo no detuvo la lucha por los objetivos planteados y continuaron reivindicando su derecho de acceder a la tierra y vivienda.

El grupo dirigente, formado por nuevos pobres -que traían otras experiencias de vida en torno a lo laboral y a lo habitacional-, fue transmitiendo mediante la comunicación la idea de que reuniéndose, trabajando en conjunto, podrían progresar, conseguir tierras y construir sus casas. Vivir en la villa significaba, para los pobladores, habitar en un no lugar, pues se vivenciaba como lugar de paso, transitorio, en el que no estaban cómodos. Allí, los rasgos de marginalidad y de precariedad se veían agudizados por el incremento de la incertidumbre y el fantasma de la expulsión, además de que se sentían desamparados, no se reconocían como ciudadanos lo cual atentaba contra su propia estima. Ese sentimiento fue el primer impulso para constituir el Grupo Pro Tierra y generar una acción colectiva en la comunidad, inducidos por la necesidad de vivenciar un espacio como propio.

Durante la transición de la dictadura al gobierno democrático se abrieron nuevas posibilidades políticas que fortalecieron esta iniciativa, las cosas resultaron más sencillas para expresarse y organizarse. El Grupo Pro Tierra se formalizó y en el año 1983, se creó la Cooperativa Canal de las Cascadas, en el interior de la villa. A partir de esto, los socios tuvieron la posibilidad de cambiar, incrementaron su capital social, porque CCC los hizo sentir incluidos, les dio un marco para la acción, fortaleció las redes, les permitió construir un colectivo capaz de transformar su realidad. De esta forma, se institucionalizó la acción colectiva, se generaron certezas y un marco de formalidad desde donde abordar las necesidades de los vecinos. Mediante prácticas comunicativas y redes solidarias intragrupales creadas en CCC, los cooperativistas se convirtieron en agentes y protagonistas de su propio cambio. El cooperativismo proporcionó igualdad de oportunidades para todos los partícipes de la acción. Ser una cooperativa significaba ser una institución sin fines de lucro, donde los principios democráticos eran la base de la cooperación, la cual se sostuvo por la gestión transparente.

Sin embargo, fue necesario evitar situaciones de oportunismo que pudieran llevar al fracaso de la acción colectiva. Entonces, tuvieron que monitorear las actitudes y el grado de cooperación de las personas, ya que, como todos obtendrían los mismos beneficios, había que asegurar un compromiso simétrico entre los socios; por tanto, se aplicó un sistema de sanciones y multas, redactaron su propio reglamento interno, que actuó como un código compartido, con pautas consensuadas por el grupo, en el que se establecían las obligaciones y derechos de los socios para asegurar el compromiso de todos.

La comunicación oral -que iba desde el rumor, la charla entre vecinos, las asambleas, la radio comunitaria hasta el cuerpo de delegados que visitaba a la comunidad- actuó como la herramienta principal para reunir a los pobladores en torno a la acción colectiva. Ésta se gestó fundamentalmente por medio de la práctica vecinal e informal de comunicarse a través del cerco y de un trabajo destinado a detectar las demandas del conjunto de la población. Mediante una intensa labor comunitaria fueron aprehendiendo qué era lo que el asentamiento necesitaba para mejorar la calidad de vida. CCC ofrecía a los vecinos un stock variado de soluciones ante las distintas problemáticas y carencias por las que atravesaban. Se tipificaron sus problemas y se buscó la forma de solucionarlos cooperativamente. Así, la comunicación que se utilizó durante el desarrollo y sostenimiento de la acción colectiva actuó como herramienta útil para alterar el orden de preferencias de los vecinos formando un conjunto consolidado que trabajaría por alcanzar sus metas.

Además, se realizaron trabajos comunitarios de fabricación de las letrinas, de capacitación sanitaria, la limpieza del canal, las actividades de recreación y esparcimiento que ayudaron a conformar y sostener a esta acción colectiva. Había que generar, ante todo, la confianza necesaria para fortalecer los lazos cooperativos. Ésta se ganó con perseverancia y herramientas transparentes de gestión, mediante la creación de redes y lazos solidarios entre los pobladores.

Los cooperativistas institucionalizaron el trabajo en conjunto y la ayuda mutua como herramientas básicas, como estilo de vida y como la manera de reforzar las redes que posibilitaron generar soluciones en medio de la precariedad. La gente demostró que a través de la acción colectiva era posible revertir una situación de extrema pobreza y exclusión. Mediante la ayuda comunitaria la red amortiguaba esta situación de vulnerabilidad. Así, a través de la obtención de beneficios para todos, se construyó un proceso

de adscripción a una identidad colectiva, por medio de la participación, el compromiso y la responsabilidad de los socios, lo cual aumentó las capacidades relacionales y los vínculos solidarios al interior de la villa, mejorando sus condiciones socio-afectivas y materiales de existencia.

En CCC se reunió gente que se sentía excluida de toda red, con marcos referenciales estrechos o inexistentes. Ésta vino a cubrir necesidades latentes, los educó en cuestiones básicas de higiene del hábitat y del aseo personal, de salubridad, los capacitó en oficios e incrementó el capital humano. Se resignificaron las experiencias, las prácticas y desarrolló un sentimiento de ayuda al prójimo, implícito en los valores cooperativistas. De esta manera, el asentamiento villero se convirtió en un elemento de integración, cohesión y sociabilidad a partir de la intervención de CCC, logrando que los pobladores respetaran el lugar y se reconocieran como capaces de generar un cambio y sostenerlo, acrecentando su estima.

El grupo dirigente, que traía consigo un bagaje de experiencias previas, que trabajaban en fábricas o empresas, con obreros nucleados en sindicatos, conocían lo que significaba que alguien los representara, defendiera sus derechos, etcétera. Esto les permitió organizar al grupo y contagiarles el entusiasmo para que llevaran adelante diversas prácticas, que aprendieran a reconocer sus derechos y a luchar por ellos. Alteraron sus metapreferencias y les dieron herramientas que les permitieron convertirse en ciudadanos activos en el ámbito público.

Luego de cinco años de trabajo hacia el interior de la villa, finalmente consiguieron los terrenos para construir las casas. La vivienda representaba para ellos un proyecto en común que los ayudaría a prosperar; sostenían la idea de hogar como lugar de pertenencia, como algo propio y más digno. Significaba salir de la precariedad y poner en práctica los valores cooperativistas que habían trabajado.

La construcción del nuevo barrio trajo aparejado el hecho de seguir reforzando las redes y los marcos de la acción colectiva, desplegando las prácticas comunicativas, la sociabilidad y la interacción entre los socios de CCC, lo que permitió el sostenimiento del accionar cooperativista.

Los cooperativistas fueron, en todo sentido, unos rebeldes que desafiaron las circunstancias adversas en las que vivían y encauzaron esa rebeldía para lograr algo mejor, para generar un cambio positivo en sus vidas.

Mediante prácticas comunicativas, entonces, se organizó y se sostuvo la acción colectiva en CCC, a través del tiempo, permitiendo que los socios se autoreconocieran y se enriquecieran como personas, como cooperativistas, como ciudadanos y como grupo capaz de transformar su realidad, operando un cambio en la misma, desde su propia iniciativa, priorizando el beneficio colectivo, y creando, así, su lugar.

Enredos solidarios

Si bien en 1987 estos vecinos iniciaron la construcción de 107 viviendas en unos terrenos conseguidos a partir de la lucha y la movilización, no debemos olvidar que, durante siete años, debieron permanecer en el asentamiento luchando por un derecho común a todos los ciudadanos. Fue allí donde comenzaron a crear redes y lazos sociales, necesarios para asegurar la cooperación.

Cabe recalcar que, si bien las más de cien familias se movilizaron, basados en la ayuda mutua como herramienta de trabajo, y cooperaron para fortalecer vínculos interpersonales, el papel que jugaron las mujeres de CCC fue fundamental para sostener la acción colectiva.

Estas mujeres trabajan cotidianamente como servicio doméstico, sumado a que jugaban otros roles en el resto de sus espacios cotidianos: madres, compañeras, esposas y partícipes de la acción colectiva. Pero durante todo ese tiempo vieron que la única manera de lograr que la acción colectiva sea exitosa, era movilizándose activa y comprometidamente, adquiriendo saberes y competencias, sumando capital social y humano y alterando su orden de preferencias en pos del beneficio colectivo.

De esta forma, optaron por conformar el Grupo de Madres y se convirtieron en "Promotoras de Salud" en el seno de la villa, capacitadas por una organización no gubernamental. A partir de allí, pudieron llevar a cabo distintas tareas que consistían en: revisar el peso, la talla y la calidad de vida de los recién nacidos, de los niños que estaban expuestos a las enfermedades que producía el estar en contacto con el canal que cruzaba a la villa; además, realizaban actividades en torno de la ayuda mutua: limpieza del canal, desmonte, arreglo de calles, etcétera. Las mujeres iban casa por casa detectando los distintos problemas de salud, de alimentación y de higiene que afectaban a la población.

Mujeres en acción

Mediante un previo trabajo de campo, hemos podido ver que las mujeres en CCC han actuado comprometidamente para cambiar la realidad social en la que estaban insertas. Su preocupación central era el futuro de sus familias: querían que ellos contaran con un espacio distinto, en mejores condiciones, que no estén expuestos, como ellas, a una realidad marginal. Por tanto, ellas fueron

las que sostuvieron la ayuda mutua, las que formaron los distintos Grupos (de Madres, de Promotoras de Salud, de Jóvenes, de Deportes), las que contuvieron emocionalmente a los miembros de CCC, las que se preocuparon y ocuparon del bienestar de los niños y de la comunidad en general.

Como señalan Graciela Di Marco y Héctor Palomino (c), cuando las mujeres rompen las barreras que separa la casa (lo privado) de lo público pueden iniciar un discurso colectivo de derechos, y actuar en consecuencia. Representan, de esta forma, una generación de conciencia diferente según sujetos e historias personales, sin tiempo pautado, pero que forjará a lo largo colectivos de mujeres trabajando activamente por una sociedad más justa.

De esta manera, las mujeres pusieron énfasis en la capacidad colectiva de los sujetos implicados en la acción colectiva y se abocaron a encontrar soluciones, desde sus posibilidades y recursos, a las necesidades de la comunidad. Mediante la creación de redes de trabajo cooperativo y comunitario y la generación de vínculos y lazos sociales, pudieron salir adelante, cumplir sus objetivos y aumentar su capital humano y social. Este grupo pudo salir del ámbito privado y comenzar a actuar en el público, enfrentándose a la clandestinidad, al silencio impuesto por la dictadura y a la represión constante (en los inicios del Grupo Pro Tierra) y a las negativas del gobierno provincial de hacerse cargo de su situación de villero, al machismo de los pobladores de Canal de las Cascadas.

Fue así que, al formar parte de una acción colectiva por voluntad propia, estas personas trasladaron su interés del ámbito privado a la esfera pública. Según Hirschman (d), en nuestras sociedades se oscila entre períodos de intensa preocupación por los problemas públicos y de concentración casi absoluta en las metas del mejoramiento individual y el bienestar privado. Por tanto, la participación en los asuntos públicos suele surgir cuando en la vida privada se generan insatisfacciones determinadas que incitan a la participación. Esta redefinición de la ciudadanía brinda posibilidades a estos sectores de hacer frente a situaciones vulnerables para superar la pobreza y la exclusión social. Cuando el individuo se anima a participar en el ámbito público recrea sus definiciones de ciudadanía, se siente actor de un posible cambio para beneficio de todos.

El ciclo privado-público explica el comportamiento colectivo y tanto la participación como la decepción de los sujetos en los desplazamientos de los intereses privados a la acción pública y viceversa. Para seguir participando en los asuntos públicos los individuos deben tener confianza (e) en el grupo. La confianza les permitió a los vecinos contrarrestar la inestabilidad y la incertidumbre evitando las desertiones en masa. Porque, como en todo emprendimiento que se convierte en acción colectiva, se corre el riesgo de que haya desertores, es decir, personas que no quieran cooperar equitativamente con el resto, que sólo deseen acceder a los beneficios colectivos pero sin esfuerzo alguno o, simplemente, que se cansen del ritmo del trabajo cooperativo.

Pero acercarse al ámbito público no es tarea sencilla: implica, como dijimos anteriormente, confianza y, además, la creación de redes sociales. Estas, necesitan de un proceso de construcción permanente, tanto individual como colectivo. Las redes se equiparan a un sistema: son sistemas abiertos, basados en un intercambio dinámico entre sus integrantes, que posibilita la potenciación de los recursos que se poseen y que se enriquecen con las múltiples relaciones entre los diferentes miembros que la componen. Como señala Dabas: "Las redes sociales, mediante lazos de intercambio y ayuda mutua, constituyen el conjunto de vínculos sociales que nos permite entretener el nicho social desde el cual enfrentamos las demandas cotidianas de nuestra existencia" (f).

Acciones colectivas: disparador de soluciones

Seguendo a North (g), las acciones colectivas se pueden verificar cuando grupos de individuos enlazados por una identidad en común comparten ciertos objetivos y colaboran entre sí para alcanzarlos, mediante la creación de redes y el trabajo conjunto. En toda acción cooperativa, debe haber –para que exista y sea duradera- una organización, acuerdos, reglas de juego y de conducta que la gobiernen.

La acción colectiva se basa en la cooperación de las personas, en los compromisos asumidos, las redes creadas y la confianza generada al interior del grupo.

Para Tarrow (h), agrupar a la gente en una acción colectiva coordinada en momentos estratégicos de la historia, aún de la historia de la propia comunidad, requiere una solución social, lo cual supone la puesta en escena de desafíos colectivos, la concepción de objetivos comunes, la potenciación de la solidaridad y el mantenimiento del acto colectivo. Se lleva a cabo por personas que comparten metas en común y solidaridad en una interacción mantenida con otros grupos o con las elites, los oponentes potenciales y reales y las autoridades.

A menudo, las acciones colectivas son protagonizadas por personas con pocos recursos y escaso poder y, en la base de éstas, se encuentran intereses y valores comunes o solapados entre sí. Así, la magnitud y duración de las acciones colectivas dependen de la organización de la gente a través de las redes sociales y en torno a símbolos identificables extraídos de marcos culturales de significado, es decir que los involucrados en acciones colectivas necesariamente comparten un conjunto de atributos, por ejemplo:

sexo, trabajadores, madres, vecinos, sin tierra, industriales, etcétera. Además, toda acción colectiva conforma redes, lo que implica trabajar con otros, formando parte de un proceso donde se intercambia información y recursos, se generan nuevos conocimientos, se potencian las experiencias, se hacen prácticas integradas y se proyecta de forma compartida.

Por otra parte, Delamata (h), para el caso específico de acción colectiva en sectores populares, considera que las acciones colectivas “no deben verse solamente como una respuesta desafiante en el marco de una experiencia individual y social machacada por el empobrecimiento, la vulnerabilidad y la exclusión social (...) sino también y específicamente como un acto colectivo transformador de las relaciones sociales (...)”. Las trayectorias de la acción colectiva producen cambios en las relaciones sociales de los sectores populares participantes e introducen nuevos significados a sus vínculos políticos y reposicionan los aspectos instrumentales de la acción social.

Estas acciones, en tanto formas de participación en la vida social, se ponen de manifiesto y adquieren distintas modalidades según el tipo de intervención en la realidad social y, en tanto que son compartidas, son generadoras de nuevas conexiones, ideas y prácticas en el seno del espacio social de sus protagonistas. De este modo, se convierten en un acto colectivo transformador, que permite la modificación de las relaciones sociales en los sectores populares. La acción colectiva supone organizarse en pro de desafíos colectivos para alcanzar objetivos comunes, generar identidad, compartir valores, etcétera.

Pobres enredados

Estos sectores populares que llevaron adelante la acción colectiva en CCC, pertenecen a sectores empobrecidos, sobre todo a raíz de las políticas aplicadas luego del agotamiento de la Matriz Estado Céntrica.

Consideramos que la pobreza es una relación y no solamente en relación con la riqueza de personas o grupos. Históricamente, las situaciones en nuestro país son heterogéneas, pero además, tienen significancias sociales distintas, distintos recursos, distintas relaciones con el Estado y entre sí. La situación de pobreza tiene lecturas diversas como cualquier fenómeno social. Siguiendo a Delich (i), se señalan dos tipos de pobreza: necesidades básicas insatisfechas (NBI) y niveles críticos de pobreza (Pobreza crítica). Las NBI necesidades básicas insatisfechas incluye estos indicadores: a) “tuvieran más de tres personas por cuarto”, b) “o habitaran una vivienda de tipo inconveniente (pieza de inquilinato, vivienda precaria u otro tipo, lo que excluye casa, departamento o rancho)”; c) “o no tuvieran ningún tipo de retrete”; d) “o tuvieran algún niño en edad escolar que no asistiera a la escuela”; e) “o bien aquellos que tuvieran cuatro o más personas por miembro ocupado (lo que equivale a una tasa de dependencia económica de tres inactivos por miembro ocupado) y además, cuyo jefe tuviera baja educación (o sea nunca asistió a algún establecimiento educacional o asistió, como máximo, hasta segundo año del nivel primario). Las tres primeras condiciones representan niveles críticos de privación de los hogares en sus necesidades habitacionales. La cuarta condición representa insuficiencia de acceso (ya sea por factores externos o internos al hogar) a la educación básica. La quinta condición representa una potencial incapacidad de los hogares de mayor tamaño y con una alta proporción de miembros inactivos de obtener ingresos suficientes para una subsistencia adecuada, debido a la desventaja ocupacional que significa la falta de educación del jefe de hogar. Además, todas estas condiciones se presentan con alta frecuencia, en situaciones de bajos ingresos y tiene una alta probabilidad de estar asociadas con privaciones en otras dimensiones de las necesidades básicas”.

Como resultado de un intenso trabajo de campo, afirmamos que estos vecinos son grupos en resistencia: ellos desafiaron el statu quo, exigieron sus derechos y no se dejaron vencer por el contexto de marginalidad en el que estaban insertos. Así, lograron resignificar su identidad colectiva, crear redes y lazos solidarios, apoyarse en un colectivo que priorice el bienestar colectivo y recrear nuevas subjetividades y representaciones.

A través del trabajo comunitario, pudieron hacer frente a la ausencia de un Estado incapaz de solucionar los problemas de los ciudadanos más desprotegidos, generando nuevos espacios de resignificación de los conceptos tradicionales de participación ciudadana.

Mediante prácticas comunicativas, entonces, se organizó y se sostuvo la acción colectiva en CCC, a través del tiempo, permitiendo que los socios se autoreconocieran y se enriquecieran como personas, como cooperativistas, como ciudadanos y como grupo capaz de transformar su realidad, operando un cambio en la misma, desde su propia iniciativa, priorizando el beneficio colectivo, y creando, así, su lugar.

Los cooperativistas fueron, en todo sentido, unos rebeldes que desafiaron las circunstancias adversas en las que vivían y encauzaron esa rebeldía para lograr algo mejor, para generar un cambio positivo en sus vidas.

Notas

(1) Durante la última dictadura militar se desarrollan políticas más relacionadas con el libre mercado. Esto redundó en la política de vivienda más

descentralizada, mediante la creación en 1977 de la Ley 21.581 del Fondo Nacional de la Vivienda (FONAVI). Mediante esta Ley, el Gobierno quedó a cargo de la administración y coordinación de las políticas de vivienda. El FONAVI debió atender a los sectores más necesitados de la población y tenía a cargo los sectores de recursos medios, mientras que el Banco Hipotecario lo hacía con las personas de más bajos recursos. A falta de un adecuado accionar estatal, los sectores afectados por el empobrecimiento tendieron a construir viviendas por su cuenta.

Bibliografía

Dinatale, Martín. *El festival de la pobreza: el uso político de planes sociales en la Argentina*. Ediciones La Crujía. Buenos Aires, 2004. Argentina. p. 25.

(a) Delamata, Gabriela. *Los Barrios Desbordados: las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires*. Eudeba. Serie Extramuros. Buenos Aires, 2004. Argentina. p. 12.

(b) Palermo, Vicente y Novaro, Marcos. *Política y poder en el gobierno de Menem*. Grupo Editorial Norma. Buenos Aires, 1996. p. 234.

Augé, Marc

(c) Di Marco, Graciela y Palomino, Héctor. *Reflexiones sobre los movimientos sociales en la Argentina*. Jorge Baudino Ediciones. Buenos Aires, 2004. p. 33.

(d) Hirschman, Albert. *Interés privado y acción pública*. FCE. Serie Economía. México, 1986. p. 11.

(e) Hirschman, Albert. *Enfoques alternativos sobre la sociedad y el mercado*. FCE. Economía contemporánea. México, 1989. p. 83.

(f) Dabas, Elina. *Red de Redes. Las prácticas de la intervención en redes sociales*. 1993 en Enríquez Rozas, Rocío. "Redes sociales y pobreza: mitos y realidades". La Ventana. N° 11. México, 2000.

(g) North, Douglass. *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. FCC. Economía contemporánea. México, 1993. p. 66.

(h) Tarrow, S. Op. Cit. p. 20.

Caracciolo Basco, Mercedes y Foti Laxalde, María del Pilar. *Capital Social*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 2003. p. 38.

(i) Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). "La pobreza en la Argentina". Buenos Aires, 1984. En Delich, Francisco. *La crisis en las crisis: Estado, Nación, Sociedad y Mercados en la Argentina Contemporánea*. Editorial Eudeba. Buenos Aires, 2002. p. 228.